

# 107 días después

## ANÁLISIS

### SEBASTIÁN IRIBARREN DIARASARRI

Jefe de la UCI de la OSI Araba

**E**l 14 de marzo ingresaba el primer paciente con Covid-19 en las UCIs de la OSI Araba. El 18 de junio era dado de alta el último paciente tras una estancia de 78 días, seguro que llena de unas vivencias, incertidumbres y miedos que solamente él podrá, tal vez, algún día relatar. Algunos con mucho menos han escrito un libro.

En nuestras UCIs no hay pacientes por Covid-19. ¿Hemos ganado? ¿Hemos eliminado al dichoso coronavirus? ¿Se ha acabado la pesadilla? En principio y mientras no se demuestre lo contrario, la respuesta es NO, NO y NO.

La amenaza sigue ahí fuera y no tenemos, hoy por hoy, medios para eliminarla. Solamente tenemos herramientas para intentar controlar sus daños: la distancia social, las medidas higiénicas, las mascarillas, la famosa PCR (tan alabada por unos y tan criticada por otros) y sobre todo nuestra responsabilidad individual como ciudadanos.

A nivel de la comunidad internacional se está investigando a marchas forzadas para desarrollar vacunas eficaces y seguras, comienza a haber algún resulta-

do sobre tratamientos que pueden disminuir la mortalidad en las situaciones más graves, precisamente en los enfermos que ingresan en las Unidades de Cuidados Intensivos. En un ámbito más próximo como la OSI Araba, se está trabajando en la detección precoz de focos de contagio con el fin de evitar una gran oleada pandémica como la que hemos sufrido durante el mes de marzo, pero también estamos trabajando en planes de contingencia que nos permitan afrontar una posible nueva oleada el próximo otoño en una situación mejor de la que teníamos en marzo.

Muchas cosas han cambiado durante estos 107 días en nuestro entorno sanitario, pero también en nuestra sociedad occidental, tan moderna y globalizada. Muchas de nuestras seguridades en el ámbito de la salud, nuestra salud, y de la economía, nuestra economía, se nos han derrumbado o amenazan hacerlo, de una manera asimétrica, porque ninguna circunstancia de la vida nos afecta a todos por igual. Posiblemente mi vecino de 35 años, con dos hijos pequeños, duerma con pensando en que su puesto de trabajo pelagra



El último paciente abandona la UCI de Txagorritxu entre aplausos. R. G.

y mi madre de 78 años esté más preocupada por el riesgo de que alguno de sus nietos que vaya de botellón pueda contagiarle con un beso o un abrazo.

Sin embargo, la vida es eso, una gestión permanente de la incertidumbre y el riesgo, bien el que genera el coronavirus en este momento, del que generó la crisis económica de 2008, del que genera la selectividad en los estudiantes de Bachillerato, el examen MIR en los estudiantes

de medicina o el de la pareja que decide casarse o tener un hijo. Quien no los gestiona correctamente está condenado al 'bloqueo vital' y a la infelicidad.

Los profesionales de la medicina sabemos mucho sobre la incertidumbre porque nunca tenemos certezas. La biología es desgraciadamente muy caprichosa y nuestros conocimientos son siempre limitados. Sabemos que cuando un enunciado contiene los términos 'siempre'

o 'nunca' es erróneo casi por definición.

Estos últimos días se están notificando repuntes de los contagios por coronavirus en nuestro entorno y también en el extranjero, y a mi juicio se está creando una alarma injustificada. Creo que no está justificada porque los repuntes van a ser inevitables, porque el virus está ahí, como he dicho antes. Debe tranquilizarnos que están implementados los medios para detectarlos y evitar su expansión incontrolada, y también que estamos mejor preparados para tratar a las y los pacientes que lo precisen. Llevamos varias semanas sin ingresos por Covid-19 en las UCIs de la OSI Araba, esto indica que, a pesar de estar en un mundo imperfecto y por lo tanto mejorable, algo estamos haciendo bien.

Es necesario gestionar esta incertidumbre, este miedo, porque no hacerlo nos conducirá a la falsa percepción de que solo el coronavirus mata y no es cierto. Sigue habiendo otras enfermedades que precisan ser tratadas y por las que la gente sigue muriendo. Posiblemente nunca sepamos el peso que ha tenido el coronavirus, y otras enfermedades no tratadas durante estos 107 días, en el aumento de la mortalidad que se ha registrado durante este periodo.

107 días después, con el fin de ahuyentar el miedo que a nadie ayuda, sino todo lo contrario, creo que es necesario llamar a la prudencia a los medios de comunicación, serenidad a la ciudadanía y a ambos responsabilidad.